

de la sociedad<sup>13</sup>. Con este objetivo, en mayo de ese mismo año, Eça lanza, junto con su amigo Ramalho Ortigão, un memorable semanario satírico de crítica social, *As Farpas (Crónica Mensal da Política, das Letras e dos Costumes)*. En estos términos declaraba, en el primer número, su propósito y su diagnóstico: «Nosotros no quisimos ser cómplices de la indiferencia general. Y aquí comenzamos, sin acidez y sin cólera, a apuntar día a día lo que podríamos llamar el progreso de la decadencia. ¿Debíamos hacerlo con la indignación amarga de los panfletarios? ¿Con la serenidad experimentada de los críticos? ¿Con la jovialidad fina de los humoristas?»<sup>14</sup>. La colaboración de Eça se extenderá hasta noviembre de 1872. Los artículos, reunidos entre 1890 y 1891 en libro bajo el título de *Una campaña alegre* (para tal fin y a causa de su original virulencia, corregidos y modificados por el autor), abarcan un amplio espectro temático que va, entre otros tópicos, desde la vida político-partidaria, la situación del ejército, la marina y las colonias, la política internacional, la institución penal, los espectáculos teatrales, la Iglesia, la educación de las mujeres, el adulterio, hasta la diplomacia y la economía. En defensa de la libertad de expresión, ante la prohibición, por el gobierno, de un folleto que apoyaba a la Comuna de París, exclamaba Eça en agosto de 1871: «¡Si el gobierno prohíbe que se exalte a los hombres de la Comuna, debe lógicamente prohibir que se exalte a los hombres del 93, al gobierno provisorio del 48 y que admiremos al propio señor Thiers, viejo redactor del *Nacional*, responsable de la Revolución del 30! ¡Y que vaya aún más lejos! ¡Que nos procese, porque nosotros admiramos a los Gracos, a Espartaco salvador de esclavos, a Moisés que liberó a un pueblo, a Cristo que redimió a una raza!»<sup>15</sup>. Fecundos referentes, Pierre Proudhon, Antero de Quental y Oliveira Martins influyen en el pensamiento de Eça. La multiplicidad temática (de directa incidencia en su trabajo de ficción), la variadísima gama de sus intereses y los sólidos fundamentos de todas sus reflexiones, se pueden comprobar en las sucesivas series de artículos y crónicas que compuso para diferentes medios (*Gazeta de Notícias, Actualidade, A Renascença, O Atlântico, A Ilustração, O Repórter, Revista de Portugal, O Tempo, Revista Moderna*) en los años siguientes y que aparecen reunidos en libros dados a conocer póstumamente: *Cartas de Inglaterra* (1905), *Ecos de París* (1905), *Cartas familiares y billetes de París* (1907), *Notas contemporáneas* (1909), *Últimas Páginas* (1912), *Cartas inéditas de Fradique Mendes* (1929), *Crónicas de Londres* (1940). A modo

<sup>13</sup> Cfr. António Salgado Júnior, *História das Conferências do Casino, Lisboa, 1930*.

<sup>14</sup> José María Eça de Queiroz, *Uma campanha alegre, Obras Completas, ed. cit. T. III, p. 960*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 1038.

de ejemplo, citamos algunos títulos destacados: «Idealismo y realismo», destinado a servir de prólogo a la segunda edición de su novela *El crimen del Padre Amaro*, caracteriza el método realista-naturalista en contraposición con el romántico (*Cartas inéditas de Fradique Mendes*); «Israelismo», crónica de 1881, sirve para rechazar el antisemitismo y analizar sus causas al denunciar la persecución de los judíos en la Alemania de Bismarck; «Irlanda y la Liga Agraria», de 1881, expone la situación de sometimiento en que se encontraba el pueblo irlandés, especialmente el campesinado; «Los ingleses en Egipto», serie de seis crónicas publicadas en 1882, trazan un completo panorama de la situación política en ese país africano a la vez que pone en evidencia las maniobras del imperialismo europeo; «Fraternidad», texto redactado en el contexto del Ultimátum, en mayo de 1890, condena el nacionalismo y la carrera armamentista en que estaban embarcadas las democracias modernas. «Contemporáneo de las primeras grandes expansiones del imperialismo capitalista, –dicen Saraiva y Lopes– Eça de Queiroz supo interpretar lúcidamente tanto las efemérides anecdóticas más significativas como los acontecimientos decisivos, por ejemplo, la Comuna de París, la cuestión irlandesa, la colonización de Egipto por parte de Gran Bretaña y de Indochina por parte de Francia, la evolución imperial alemana, apartándose con ironía de los prejuicios dominantes, apoyando las causas humanitarias sin énfasis ni sentimentalismo y hasta previendo consecuencias sin darse aires de profeta»<sup>16</sup>. *Últimas Páginas* recoge un ensayo de 1899 (posiblemente iniciado varios años antes) que Eça dejó inacabado, «El francesismo». En ese texto brillante hace un lúcido autoexamen personal y generacional en torno de lo que podríamos llamar la «dependencia cultural» de Portugal con respecto a Francia y de las deformaciones que produce en las conciencias al percibir la propia realidad: «...yo, y toda mi generación (exceptuando a espíritus superiores como Antero de Quental u Oliveira Martins) nos habíamos vuelto fatalmente franceses en medio de una sociedad que se afrancesaba y que, por todas partes, desde las creaciones del Estado hasta el gusto de los individuos, había roto con la tradición nacional, desvistiéndose de todo traje portugués para cubrirse, pensando, legislando, escribiendo, enseñando, viviendo, cocinando, ¡con trapos venidos de Francia!»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> António José Saraiva y Óscar Lopes, *História da literatura portuguesa*, 17ª ed., Porto, Porto Editora, 1996, p. 886.

<sup>17</sup> José María Eça de Queiroz, *Últimas Páginas*, *Obras Completas*, ed. cit. T.II, p. 819. Para un estudio detallado de este artículo consultar: João Medina, *Eça político*, Lisboa, Seara Nova, 1974, pp. 73 a 85.